



INFORME

SOBRE LA VISITA A LOS

TALLERES MUNICIPALES DE CANTERÍA DE LA CASA DE CAMPO

A petición de los representantes del grupo municipal de Unión, Progreso y Democracia, que hizo la solicitud de la visita, y tras haber sido invitados en calidad de apoyo técnico, el jueves 13 de junio pasado, una representación de Madrid, Ciudadanía y Patrimonio, formada por su presidente y el vocal técnico, cursó una visita a los talleres de cantería municipales de la Casa de Campo, que se hizo con el acompañamiento del Director General de Vías y Espacios Públicos y el Encargado de las instalaciones.

Descripción

Situados al norte del Puente de los Franceses, estos talleres ocupan un extenso recinto vallado donde se ubican las naves de maquinaria de los canteros rodeadas por restos de innumerables procedencias, pues junto a marmolillos, enlosados y bordillos graníticos, se agrupan piezas arquitectónicas procedentes de antiguos monumentos desmontados, así como de edificios y palacetes demolidos del paseo de la Castellana, y diversos elementos escultóricos, junto a restos arqueológicos procedentes de excavaciones; mostrando una gran confusión entre aquellas piezas sin valor -que pueden reciclarse como materia prima para los trabajos de cantería- y piezas labradas que por su valor histórico y artístico deberían contar con un recinto propio donde garantizar su conservación hasta que se decida su destino. Asimismo, como corresponde a las características del recinto y al uso previsto, las piezas almacenadas carecen de protección alguna, estando amontonadas sin mayor cuidado, por lo que muchos elementos pétreos presentan roturas y mellas, mientras que las piezas metálicas están dobladas y con síntomas de oxidación.

En la siguiente relación señalamos sin ánimo exhaustivo, las piezas identificadas más relevantes.

Restos Arquitectónicos

- Los pilonos cilíndricos, datados hacia 1830, que remataban en origen el Puente del Rey diseñado por el gran arquitecto neoclásico Isidro González Velázquez, que desde los años cincuenta del pasado siglo flanqueaban la antigua Puerta del Rey o del Río que daba acceso a la Casa de Campo, obra del mismo arquitecto ampliada en 1934 por el Ayuntamiento según proyecto del arquitecto Manuel Álvarez Naya, y recientemente deshecha por las obras de Madrid Río. Asimismo se conservan aquí las rejas de dicha puerta –tanto la original de 1830 como las de la ampliación de 1934- que presentan la singularidad de conservar los escudos municipales con corona almenada de la Segunda República, que sobrevivieron al franquismo. Son todo piezas de gran valor histórico-artístico que deberían conservarse de cara a una futura reconstrucción del conjunto, pues también se conservan las piezas de cantería de los muretes interpuestos entre las puertas para cobijar las garitas de vigilancia que protegían la entrada al parque.



- Pedestales graníticos muy meteorizados de las estatuas de la Plaza de Oriente, incluso con las coronas de hierro, diseñados por el arquitecto Narciso Pascual Colomer y destinados a ser utilizados como materia prima.



- Dos inmensos guardacantones –o marmolillos- graníticos de procedencia desconocida.



- Pedazos maltratados e incompletos de la portada que señalaba el palacio barroco de la calle de Embajadores, nº 18, recientemente derribado, incluido su escudo.



- Remates de las pilastras de las portadas de un palacio de la Castellana -probablemente el de Indo que fue después de Montellano y embajada de EEUU durante la Guerra Civil, antes de ser derribado para hacer lugar a la torre negra de La Unión y el Fénix-. Hay un par remontados y otros sin montar en una gran pila, con fustes de columnas que podrían formar parte de los mismos.



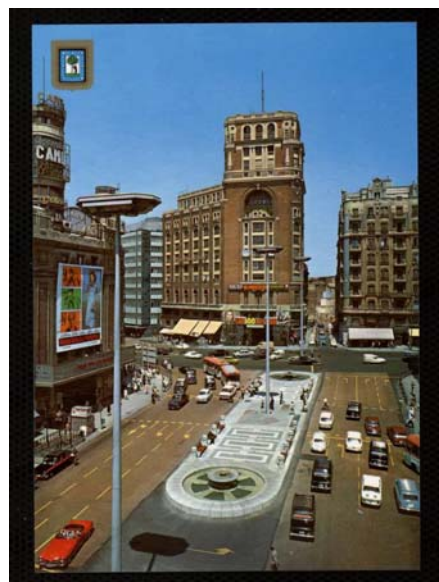
- Inmensas pilas de piedra que al parecer formaban parte de los “jareños” –dos pabellones así llamados por formar parte de la antigua Fábrica de la Moneda diseñada por el arquitecto Francisco Jareño y Alarcón, que fue demolida a finales de los años sesenta del pasado siglo para facilitar el tráfico al enlazar en línea recta la calle de Génova con la de Goya, y que dio origen a la plaza de Colón-, y que deberían ordenarse y clasificarse para comprobar si hay piezas de valor, como recercados, cornisas o las singulares pilastras que señalaban la entrada.



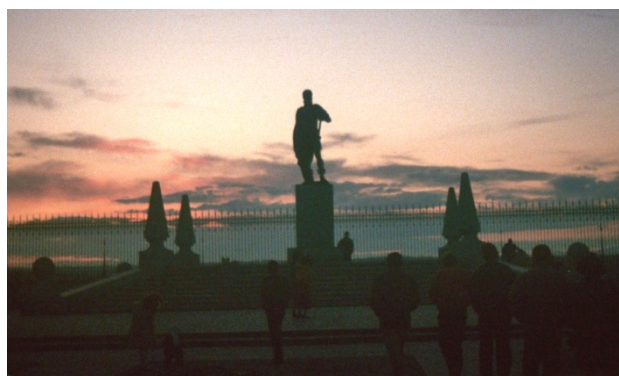
- Restos de verjas de cerrajería que delimitaban los evacuatorios subterráneos de los jardines de Pedro de Ribera.



- La taza y el remate escultórico de una de las fuentes de la Plaza Mayor, que después decoraron la de Callao.



- Los pináculos piramidales y otras muchas piezas que conformaban el pedestal del monumento a Felipe II en la antepiazza de la Armería, diseñado por el arquitecto Manuel Herrero Palacios.



- Los vasos de las fuentes Océanas de la plaza de Colón, con sus piezas numeradas para una hipotética reconstrucción futura, a pesar de mostrar numerosos daños.



- A modo de anécdota, cabe consignar aquí las marquesinas de autobuses de la Puerta del Sol, de hormigón prefabricado, que fueron diseñadas en 1985 por los arquitectos Javier Ortega, Antonio Riviere y Antón Capitel, pero que han sido eliminadas al remodelar la plaza y desaparecer el intercambiador de autobuses, trasladado a la calle de Sevilla.



Piezas Escultóricas

- Los restos pétreos del primer monumento levantado en la calle Mayor a las víctimas del atentado en la boda de Alfonso XIII el 31 de mayo de 1906, diseñado por el arquitecto Enrique María Repullés Vargas, con esculturas bronceas de Aniceto Marinas, incluido parte del fuste de la columna triple y del arranque inferior entre otras muchas piezas, que quizás permitiesen recomponer el conjunto a falta de las esculturas citadas.



- Los leones del monumento a Alfonso XII en el parque del Retiro, labrados por prestigiosos escultores como Eusebi Arnau, Antonio Bofill, José Campeny, Francisco Escudero, Pedro Estany, y Agapito Vallmitjana Abarca, que –con un criterio muy discutible- han sido sustituidos por réplicas en bronce dado que la deleznable piedra arenisca de Novelda de los originales estaba tan meteorizada que ni siquiera puede reutilizarse como material para los canteros; pero que deberían protegerse por ser piezas originales de importantes artistas, buscándoles acomodo a cubierto de las inclemencias meteorológicas hasta que pueda acometerse su restauración.



- La escultura original de Concepción Arenal que coronaba su monumento en el Parque del Oeste, obra del arquitecto Pedro Muguruza y el escultor José María de Palma Burgos, que fue muy dañada durante la Guerra Civil -aunque se ve bastante entera- siendo restaurada tras la misma por sus propios autores, y que hoy ha sido sustituida por una copia; habiéndose trasladado aquí el original para su reaprovechamiento como piedra para prácticas, sin atender a su valor histórico-artístico, y que al igual que los leones antes citados, debería conservarse a cubierto antes de proceder a su restauración.



- Varios grupos originales del escultor Santiago Costa Vaqué que formaban parte del monumento a Juan de Villanueva que se levantó entre 1946 y 1951 en la glorieta de San Vicente, y que sorprendentemente no fueron reinstalados cuando el conjunto fue trasladado en 1994 al Parque del Oeste, a pesar de formar parte del diseño ganador del concurso convocado en 1943; siendo colocada una de las estatuas sedentes en el Parque del Retiro, y el grupo de San Isidro en la dalieda junto a S Francisco el Grande. Todos deberían ser reubicados en la fuente original, donde –paradójicamente- un medallón pétreo todavía reza “V. D’ORS / Y S. COSTA / ARQ^{TO} Y ESC^{TOR} / ERIGIERON / EN HONOR DE JUAN / DE VILLANUEVA / MDCCXXXI / MDCCCXI”, a pesar de que la obra del escultor ya no se conserva en la misma.



- Con otra técnica, el mural cerámico en *trencadís* “Yawar Fiesta”, del pintor peruano Raúl Luza –de la asociación cultural Iberoquipu- que decoraba el colegio Pintor Rosales de la calle de Príncipe de Vergara desde 1992, cuando fue inaugurado con motivo del V centenario del Descubrimiento de América.



Restos Arqueológicos.

- Unos inmensos muros procedentes de las obras de Madrid-Río que –a falta de información más precisa- parecen proceder del antiguo puente medieval de Segovia, que se situaba al norte del actual.



- Grandes palés cerrados que vienen de las obras que se están efectuando en el mercado de Barceló.

- Restos de bóvedas halladas en la calle de Serrano al excavar los aparcamientos.



Conclusión

Desde luego, a la vista de lo descrito parece necesario efectuar desde el Área de las Artes y su Dirección General de Patrimonio Histórico una selección más cuidadosa de los materiales almacenados en función de su valor histórico y artístico, pues no es procedente que piezas labradas y en buen estado de importantes obras arquitectónicas sean tratadas como restos sin valor, porque es precisamente este concepto equivocado el que permitió que en tiempos pasados se perdiesen elementos urbanos tan importantes como la Puerta de San Vicente, reconvertida en adoquines tras ser trasladada a los almacenes municipales a finales del siglo XIX (según este criterio las únicas piezas relevantes de un edificio como el Partenón serían las esculturas de Fidias –casi todas en el British Museum- y no el magnífico edificio arruinado de la Acrópolis, que nuestro Ayuntamiento habría considerado meramente como piedra para retallar).

Asimismo sorprende que se desprecien obras escultóricas históricas por su mal estado, con el pretexto de que han sido sustituidas por réplicas, que –obviamente- no tienen el mismo valor que los originales ejecutados directamente por los artistas.

Por último, más allá de lo cuestionable que resulta desplazar restos arqueológicos -cuyo valor reside en muchas ocasiones más en su ubicación que nos explica el desarrollo histórico de un territorio, que en su propia materialidad-, no se explica que se abandonen aquí los resultados de varias excavaciones arqueológicas emprendidas por obligación legal con motivo de las numerosas obras subterráneas efectuadas en pasadas legislaturas, dado que son piezas en ocasiones de grandes dimensiones, que se extrajeron cuidadosamente con un gran coste, creando los arneses de hierro adecuados para trasladarlas, y que sorprendentemente han sido arrumbadas a la intemperie en este depósito, donde comienzan a sufrir las inclemencias del clima y la invasión de las malas hierbas.

Alberto Tellería Bartolomé

Vocal Técnico de Madrid, Ciudadanía y Patrimonio

23 de junio de 2013